

Globethics Repository



Entre la irreflexibilidad y la técnica social [Between Irreflexity and Social Technique]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Ramírez Zelaya, Maritza Antonieta
Publisher	CLACSO
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-10 02:36:09
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154803

Entre la irreflexibilidad y la técnica social

El caso de las ciencias sociales en El Salvador

Maritza Antonieta Ramírez Zelaya

Resumen

El artículo analiza la configuración predominantemente técnica de las ciencias sociales salvadoreñas, a la luz del proyecto eurocéntrico de modernidad que instaura al desarrollo como fin implícito de sociedad. Ante dicho fin los saberes sociales se constituyen en dispositivos operativos de programas y políticas públicas, lo que ha desdeñado el pensamiento crítico y la reflexión social. El caso de El Salvador es particularmente dramático en torno a este problema, pues las diversas formas de compromiso con la transformación de la realidad adoptadas por los científicos sociales, sólo se constituyen como legítimas si se enuncian desde la práctica carente de reflexión. Esto ha dado pie en la ac-

Abstract

The article analyses salvadoran social sciences dominant technique configuration, as part of modernity's eurocentric project, that establishes development as an implicit end to society. For that mean, social knowledges estructurate as instruments for programs and public policies, which has marginalized critical thinking and social reflexion in them. The El Salvador case is particularly dramatic in this condition: the only possibility for the diverse ways of social scientist's commitment to social change could be accepted as legitim is to be formulate as a pure-irreflexive practice. Therefore, under current postmodern influx, technocratic logic has

i+c

Año I
Nº 1
Julio
Diciembre
2014

tualidad a que bajo el influjo postmoderno la lógica tecnocrática elimine el carácter científico de las disciplinas y privilegie el técnico.

almost eliminated social disciplines scientific forms and has privileged the technique ones.

Between Irreflexivity and Social Technique

The El Salvador Social Sciences Case

Antonieta Ramírez

Investigadora, licenciada en Sociología de la Universidad de El Salvador. Ex-becaria del Programa Regional de Becas de Investigación de CLACSO. Sus líneas de estudio abordan la relación entre los saberes sociales y el proyecto eurocéntrico de modernidad. <mari_peux04@hotmail.com>

Researcher. Sociologist at El Salvador University. Former CLACSO Scholar at the Researcher Scholarship Regional Program. Her study issues unfold the relationship between the social knowledges and the Eurocentric project of Modernity. <mari_peux04@hotmail.com>.

Palabras clave

1| Ciencias sociales 2| racionalidad instrumental 3| tecnocracia 4| horizonte utópico de la modernidad 5| colonialidad del hacer 6| irreflexibilidad del pensamiento 7| El Salvador 8| Centroamérica

Keywords

1| Social Sciences 2| Instrumental Rationality 3| Technocracy 4| Modernity's Utopic Horizon 5| Coloniality of practice 6| Irreflexivity in thinking 7| El Salvador 8| Central America

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

RAMÍREZ, Antonieta. Entre la irreflexibilidad y la técnica social: el caso de las ciencias sociales en El Salvador. *Revista latinoamericana de investigación crítica*, (1): 161-184, primer semestre de 2014.

Entre la irreflexibilidad y la técnica social

El caso de las ciencias sociales en El Salvador*

i+c
Año I
Nº 1
Julio
Diciembre
2014

“No se puede combatir eficazmente la tecnocracia, [...] si no es enfrentándola en su terreno privilegiado, el de la ciencia.”

Pierre Bourdieu¹

Introducción

Vivimos en un escenario social que necesita urgentemente del pensar crítico y que, contrariamente, parece haber naturalizado el “diagnosticar y operacionalizar” como labor única de todo aquel que haya sido formado en ciencias sociales. En ese sentido, el caso de El Salvador es emblemático, pues al intentar comprender la débil situación de las disciplinas sociales salvadoreñas encontramos que la extrema esterilidad teórica y reflexiva de las que éstas adolecen tienen su contracara en la –cada vez más absorbente– racionalidad *tecnocrática*-instrumental. Este creciente proceso de tecnificación es posible gracias a la interrelación de un complejo aparataje institucional que va desde los organismos internacionales, los organismos de cooperación, las ONG, los tanques de pensamiento, el Estado y las universidades. Estas instituciones, insertas en la lógica de mercado y parte fundamental de los mecanismos ideológicos neoliberales que propugnan por la neutralidad política y por la primacía de la eficacia, anulan la

MARITZA ANTONIETA RAMÍREZ ZELAYA

* Este trabajo fue posible gracias al apoyo del Programa Regional de Becas de Investigación de CLACSO y al respaldo de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de El Salvador. De igual forma, agradecemos a las y los informantes que compartieron sus experiencias y reflexiones en las entrevistas de esta investigación. Asimismo, fueron muy valiosos los comentarios y sugerencias de nuestro tutor Luis Armando González y la colaboración y discusión con Rubén Márquez, Fátima Morataya, Gabriel Contreras y Karla Martínez. No obstante, todo lo expuesto es responsabilidad de la autora.

¹ Pierre Bourdieu, 1995 «Combatir a la tecnocracia en su propio terreno», *Libération*.

reflexión profunda y la crítica social por ser consideradas elucubraciones ideologizadas, subjetivas y desfasadas.

Sin embargo, en el caso de El Salvador, el auge del modelo neoliberal no es el único factor que ha determinado la primacía del técnico-experto por sobre el crítico-reflexivo. En ello también tuvo que ver la constitución histórica de la cultura intelectual salvadoreña, que se distingue por privilegiar la práctica por sobre el pensamiento. En ese sentido, pretendemos aquí reconstruir el proceso que posibilitó la anulación de la diferencia entre ciencia social y técnica social, ya que es importante desnaturalizar y visibilizar que el tecnicismo social es una construcción histórica y que, por lo tanto, es posible de-construir y reemplazar por un saber comprometido; pero que ejerce su compromiso a través de la reflexión crítica, de la teorización propia y del rechazo a todo dogmatismo.

Para ello nos propusimos estudiar tres períodos, siendo el primero de 1960 a 1989, el cual corresponde a la institucionalización de las disciplinas sociales, los debates en torno a su compromiso y el influjo de las políticas modernizantes en sus enfoques. El segundo período comprende de 1990 a 2007, el cual está marcado por la ruptura definitiva con un quehacer científico social reflexivo y la primacía de los criterios de rentabilidad de mercado aunados a la conversión de las ciencias sociales en herramientas técnicas para la elaboración de políticas públicas y ejecución de programas y proyectos de desarrollo. El último período abarca de 2008 a 2013, en este queremos explorar si la crisis estructural que estamos viviendo ha permitido cuestionar la lógica tecnocrática imperante en las disciplinas sociales salvadoreñas del nuevo siglo.

En nuestro análisis, partimos de la idea de que el proyecto eurocéntrico de modernidad/progreso/desarrollo se ha configurado como el horizonte “utópico” de las periferias y en ese sentido, los saberes sociales confeccionan medios para un fin definido –desarrollo, progreso o modernización– e incuestionable.

Hacia estas cuestiones pretendemos embarcarnos en las próximas páginas, pero antes debemos precisar otro aspecto más. Metodológicamente, hemos recurrido a una pluralidad de métodos de estudio, con la finalidad de garantizar la “fidelidad al objeto y la negativa a su reproducción mecánica” (Beltrán, 1985: 9). Es por ello que nos auxiliamos en primer lugar del método histórico, específicamente de la técnica documental, para poder extraer información relativa al primer periodo de estudio². Por otra

2 En relación a esto, consultamos los acervos documentales de la Biblioteca “P. Florentino Idoate S.J” de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”,

parte, hicimos uso del método cualitativo, específicamente de la técnica de entrevista semiestructurada para conocer lo que estudiantes, docentes, investigadores y profesionales en ciencias sociales consideran debe ser la práctica y el compromiso de éstas en el momento actual. Asimismo, extrajimos datos cuantitativos en la medida en que lo consideramos necesario. Finalmente, tratamos de incorporar en cada una de las partes de este trabajo el método crítico-racional al que alude el sociólogo español Miguel Beltrán³, pues queremos contribuir a que las ciencias sociales salvadoreñas reflexionen sobre los fines sociales, ya que nos oponemos a una ciencia social de corte positivista que “limita la razón al papel puramente instrumental de enjuiciar la adecuación de medios diversos a fines dados” (Beltrán, 1985: 20).

1. Entre la academia y el compromiso revolucionario (1960-1989)

El contexto histórico que vio nacer a las ciencias sociales en El Salvador se caracterizó –al igual que en muchos países de América Latina– por la presencia de dictaduras militares, por el terrorismo de Estado, por procesos electorales fraudulentos, por el auge de las migraciones campo-ciudad y el consiguiente crecimiento de la urbe de la exclusión y de la marginalidad. A raíz de lo anterior, las demandas sociales insatisfechas de parte de sectores medios y populares de la sociedad tomaron forma en movimientos sociales de variado signo.

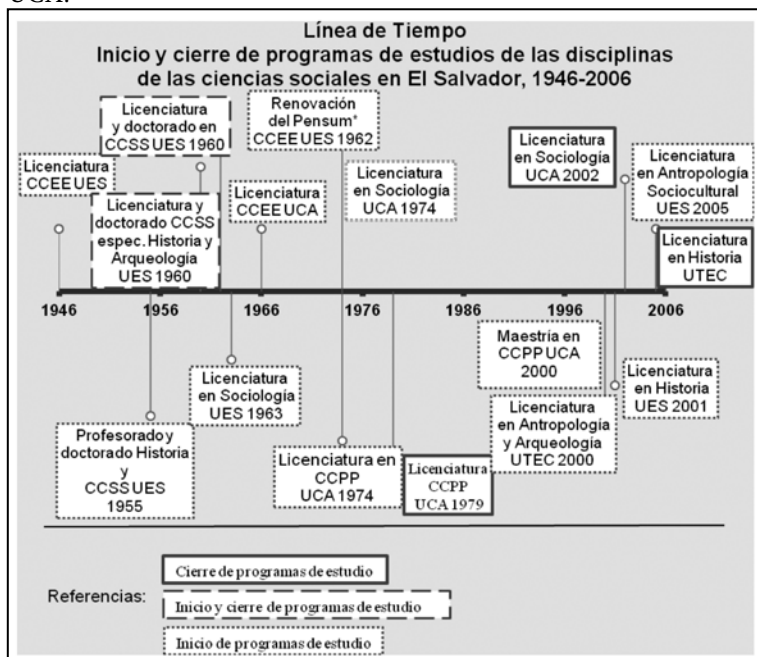
Las universidades, por su parte, no escapaban a la tónica de la época y desde ellas, la Universidad de El Salvador (UES) y la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), el ejercicio de las disciplinas sociales se vinculó muy de cerca con la crisis política. En ese sentido consideramos pertinente interrogarnos sobre las siguientes cuestiones: ¿Cómo emergen las ciencias sociales en este escenario? ¿Hacia cuáles proyectos y sentidos encaminarían ellas sus fuerzas? ¿Qué consecuencias tendrían las vicisitudes de la época y las filiaciones que los científicos sociales asumirían durante este período en el posterior estado de las disciplinas?

de la Biblioteca Central de la Universidad de El Salvador, especialmente la Colección de Historia y Arqueología, así como el Archivo Central de la misma universidad y el Archivo General de la Nación. También añadimos la revisión de fuentes documentales digitales, específicamente las referidas a los centros de documentación de tanques de pensamiento de El Salvador.

3 Cfr. Beltrán, 1985: 7-42.

¿Cómo surgen las ciencias sociales en El Salvador?

Al igual que en el resto de América Latina y del mundo, las ciencias sociales salvadoreñas nacieron como saberes que guiarían “racionalmente” los proyectos de progreso y modernización de los estados nacionales. Por ello, de forma paralela al crecimiento de un Estado reformista-autoritario, a partir de los años sesenta se da inicio a la institucionalización de los saberes sociales tanto en la UES⁴ como en la UCA.



Fuente: Elaboración propia en base a archivos históricos del Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES), Avalos, 2010: 77-82; Ibsate, 1980: 201; Artiga, 2006: 53; Álvarez, *et al.*, 2013: 16; Lara, 2011: 8; UES 2013 e Info Útil, 2013.

En este período, las disciplinas que lograron medianamente consolidarse fueron las ligadas a una tradición nomotética –economía, sociología y ciencias políticas– por ser inmediatamente más útiles y aplicables; mientras que las de corte ideográfico –historia y antropología– fueron las primeras en desaparecer⁵.

4 Para un abordaje más profundo sobre este tema puede consultarse el trabajo de Avalos Guevara, 2010: 93-121.

5 En el caso de la UES, nuestras disciplinas surgieron en medio de un contexto de Reforma Universitaria. Ciertamente, en dicho proyecto las humanidades

Examinando a grandes rasgos la institucionalización de la economía y de la sociología, encontramos que la disciplina económica se institucionalizó en la UES en el año 1946, en ese entonces como una prolongación de los estudios jurídicos y no tanto como una ciencia social. Por ende, se inscribió en una facultad distinta a las demás ciencias sociales, la Facultad de Ciencias Económicas⁶, y a pesar de una importante renovación de su plan de estudios hacia 1962⁷, el mismo estaba compuesto de treinta y ocho asignaturas de las cuales diecinueve eran aplicadas⁸ y el resto eran matemáticas, macro y microeconomía, además de varias humanísticas. En el caso de la UCA, la institucionalización de la economía se vivió en 1966, de manera similar a la UES aunque con marcadas diferencias. Por una parte, la UCA –desde su fundación como primera universidad privada de El Salvador– hizo ex-

tenían una especial preponderancia y se incluía como parte de ellas a las ciencias sociales, las cuales encontraron en Alejandro Dagaberto Marroquín su principal impulsor. Entre 1955 y 1962 se da una expansión de la oferta académica en ciencias sociales y se crearon los programas de estudio con especial énfasis en la historia y arqueología/antropología. Sin embargo, estos tendrían un carácter transitorio ya que no se evaluó la demanda de estudiantes que estas carreras podrían tener, por lo cual “el resultado fue de cuatro estudiantes egresados: tres en Historia y uno en Arqueología. Todos fueron becados en México por resultar más económico, pues había que sostener un equipo de especialistas, fundamentalmente extranjeros, para tan pocos. Ambas carreras tuvieron una vida efímera” (Bello Suazo, 1996: 40). Las consecuencias, obvias, del fallido intento de institucionalización de estas disciplinas fue la ausencia de un abordaje científico de la historia, de la antropología y de la arqueología, elaboradas desde El Salvador hasta el siglo XXI, en el que finalmente se crean licenciaturas en estas ramas del saber.

Asimismo, en el caso de la UCA tanto la licenciatura en ciencias políticas como la licenciatura en sociología tendrían una duración temporal, la primera sería cerrada a causa del abandono de la mayoría de los docentes de sus labores académicas para incorporarse en la Junta Revolucionaria de Gobierno en 1979 (Artiga, 2006: 53) y sería reabierta en 2000 como un postgrado en el nivel de maestría. Mientras que la sociología sería clausurada en 2002 debido a la baja demanda estudiantil, aunque actualmente se estudia la posibilidad de reabrirla, pero de acuerdo a criterios de rentabilidad económica y orientada a satisfacer demandas del mercado laboral de las ONG, instituciones públicas y organismos internacionales (Álvarez *et al.*, 2013: 16).

6 Junto con otras carreras profesionales de carácter más técnico como la administración de empresas, la contabilidad pública, entre otras.

7 Si bien todas las disciplinas institucionalizadas con mediana o larga duración han visto modificados sus planes de estudio, es especialmente relevante en el caso de la licenciatura en ciencias económicas la renovación realizada en 1962, pues en ellas participó Alejandro Dagoberto Marroquín, quien fuera el principal promotor de la institucionalización de la sociología, historia, antropología y arqueología en El Salvador.

8 Entre las asignaturas aplicadas se encontraban: contabilidad social, finanzas públicas, tributación fiscal y municipal, planeación económica, comercio internacional, entre otras. Cfr. “Acta de la Sexagésima Cuarta Sesión del Consejo Superior Universitario celebrada el día 11 de Junio de 1962”, Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES), Fondo de Actas, Depuradas 1962, Enero-Diciembre, p. 14-18.

plícita su identificación con la noción de desarrollo (Anónimo, 1971: 109) y en concordancia con ello, la institucionalización de la ciencia económica se impregnó de una lógica desarrollista-tecnocrática⁹.

La sociología, por su parte, se perfiló como una carrera de talante más científico tanto en la UCA como en la UES, ya que sus primeros planes de estudio tenían un fuerte componente humanístico y teórico, aunque débil en el área metodológica. Pese a ello, en el caso de la UES se apoyaba la realización de proyectos de investigación en los que participaban activamente los estudiantes¹⁰. Sin embargo, pocos fueron los estudios realizados bajo ésta lógica, ya que no existió un ejercicio continuo y sistemático de investigación. En ese sentido, coincidimos con Rovira Mas al señalar que “un lastre que ha arrastrado entre sus oficiantes desde su institucionalización la sociología en Centroamérica ha sido el de la debilidad en la formación metodológica y en las destrezas en técnicas de investigación social” (Rovira Mas, 2007: 23).

Dicho lo anterior, podemos agregar que estás disciplinas tuvieron tres características comunes, siendo éstas: una visión fragmentada de la realidad, una fuerte influencia humanista en su formación y la centralidad de las nociones de desarrollo/subdesarrollo como paradigma explicativo de la realidad.

Con respecto a la primera característica, tanto en los planes de estudio como en las publicaciones sería patente la traslación de las parcelas disciplinarias al entendimiento de la realidad como fronteras reales, rasgo que se mantendría hasta la actualidad en el quehacer científico social, sin mayor cuestionamiento.

Por otro lado, las ciencias sociales estarían impregnadas de cierto humanismo, a través de la incorporación de cursos de filosofía en sus planes de estudio y en algunas ocasiones por la incorporación

9 Lo que es claro en el propósito de formación que la carrera perseguía: “[...] formar *‘pensadores-técnicos’* dedicados a la investigación y búsqueda de soluciones para los grandes problemas económicos y sociales del país y del área centroamericana: problemas de producción y distribución, problemas de comercio internacional, función del Estado en la economía, análisis de los grandes sistemas económicos, *análisis de las escuelas y teorías de desarrollo económico*” (UCA, 1983: 69-70, énfasis nuestro).

10 Las investigaciones realizadas en El Salvador por Alejandro Dagoberto Marroquín surgieron de esa manera, para ejemplo el caso del estudio titulado *San Pedro Nonualco*, publicado en 1964. Según relata una acta de reunión del Consejo Superior Universitario (CSU) de la UES en el acuerdo X, la Facultad de Ciencias y Humanidades solicita al CSU la aprobación de fondos para financiar “un estudio sobre la comunidad rural de San Pedro Nonualco” a cargo del Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín. El documento detalla los objetivos, la ejecución, la metodología, el cronograma de investigación y el proceso de selección y capacitación de estudiantes que trabajarían como investigadores asistentes.

de planteamientos del marxismo¹¹ en las asignaturas teóricas; lo que aunado al contexto de politización social, inevitablemente llevaría a los estudiantes y docentes a asumir e identificarse con compromisos sociales de distinto tipo. Entenderemos estos compromisos como el *compromiso engagement* que “es la acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa” (Fals Borda, 1970: 243) y el *compromiso compromis* que implicaría: “[...] transigir, hacer concesiones, arreglos, arbitrajes, entregas o claudicaciones. Es el ‘compromiso-pacto’ que anima consciente o inconscientemente a los que se creen neutrales en situaciones críticas, y a todos aquellos que abren sus flancos a procesos de captación” (*Ibid.*, 243).

El primero sería un compromiso más radical, que buscaría subvertir el orden social. Mientras que el segundo sería un compromiso del consenso y de la búsqueda de cambios dentro del orden establecido.

En relación a lo anterior, el último rasgo común entre las ciencias sociales del período fue el énfasis en el estudio del desarrollo/subdesarrollo y la dependencia, enfoques en boga en este momento. De hecho, esto condicionaría mucho el quehacer de las disciplinas, pues las consecuencias de la desigualdad social se identificarían con el “subdesarrollo”, el cual se convirtió en el principal mal a erradicar tanto para una academia con una perspectiva más conservadora del “cambio social” como en una academia más radicalizada políticamente.

Las ciencias sociales salvadoreñas abocadas a la modernización

Desde el Estado la búsqueda del progreso o el desarrollo han sido vistos como un horizonte universalmente alcanzable. Pero en la sociedad salvadoreña de estos años –fuertemente agraria y con una población crecientemente pauperizada– este proyecto significaba la negación del atraso, lo primitivo, lo precapitalista y en definitiva lo no europeo y su transformación en su contrario: lo moderno, civilizado, capitalista y europeo. Se reproduce así el imaginario colonial de la modernización (Castro-Gómez, 2000: 152), que históricamente ha constituido a las naciones latinoamericanas.

11 Este generalmente leído en clave soviética, un ejemplo de dicha literatura puede ser el *Diccionario Filosófico* de Rosental *et al.*, el cual se puede encontrar en cualquier biblioteca de las universidades mencionadas.

Concretamente, gracias al influjo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), desde el Estado militar se optaría por una política gubernamental de reforma social limitada, pues se creía que ésta contribuiría a aminorar el descontento social, bajo el supuesto de que los beneficios del progreso tarde o temprano se harían patentes para las clases subalternas.

En ese sentido, “el desarrollo tendió a agrupar a las múltiples ciencias sociales en proyectos comunes y en una posición común frente a las autoridades públicas” (Wallerstein, 1996: 45). Lo cual significa que desde las academias la urgencia por modernizar la sociedad se convirtió en el horizonte de acción, que “en el ámbito de la política aparecería como una tarea posible” (Torres Rivas, 2008: 253).

Sustentadas en el mito del progreso y presentadas como antimitos¹², el empirismo y la técnica social actuaban rechazando la realidad social existente, asumiendo ésta “como una historia de malformaciones a la que le habría llegado su hora quirúrgica” (*Ibid.*, 2008: 251-252). Fue desde esa posición, que varios profesionales de las ciencias sociales optaron por un *compromiso compromi*, que les permitiera incidir de forma directa en la realidad sin que ello implicara, necesariamente, radicalizar y poner en riesgo sus vidas. Poco a poco se dejó de lado, la investigación y reflexión académica y su lugar fue ocupado por el diagnóstico y operacionalización de programas y proyectos desarrollistas. Las ciencias sociales fueron coartadas de manera creciente por la *colonialidad del hacer*, por la cual entendemos *la configuración de las prácticas sociales de determinados grupos poseedores y productores de conocimientos (de saberes) instrumentales en función de alcanzar el proyecto eurocéntrico-liberal de modernidad como único fin posible de sociedad*¹³.

En ese sentido, la *colonialidad del hacer* performó el campo de ocupación laboral de los científicos sociales, al darse en este período,

12 Cfr. Hinkelammert, 2012.

13 Proponemos este concepto, de manera operativa para ésta investigación, el cual pese a las limitaciones que en su formulación inicial pueda tener nos permitirá dar cuenta de la práctica técnica asumida por los científicos sociales en El Salvador en función del proyecto eurocéntrico de progreso/ desarrollo/modernización. En ese sentido podemos considerar –literalmente– la *colonialidad del hacer* como la contraparte de la *colonialidad del saber*, la versión práctica de la ‘violencia epistémica’ que anuló los saberes originarios en función no sólo de imponer, erigir y moldear como única forma legítima de pensamiento el eurocéntrico, sino también de dictar las pautas ‘racionales’ de implantación de la civilidad en los pueblos atrasados, lo cual en sí mismo implicaría una práctica. Para esta propuesta conceptual nos fundamentamos en los aportes teórico-conceptuales del Grupo Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad. Especialmente en los trabajos de Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Edgardo Lander, Santiago Castro-Gómez y Arturo Escobar. Cfr. Lander, 2000; Quijano, 2000b: 73-90 y Escobar, 2007.

una expansión de los cargos ocupados por profesionales de las disciplinas sociales en el Estado.

De acuerdo al Gráfico 1, los economistas, seguidos de los sociólogos eran los profesionales de las ciencias sociales que mayor presencia tenían en el Estado. También tenían cierta representación los historiadores y antropólogos, aunque no necesariamente serían personas con títulos universitarios en estas áreas sino más bien especialistas con conocimiento de ellas. Como vimos en el acápite anterior no por casualidad, la economía y la sociología serían las disciplinas con una consolidación institucional más fuerte, pues estas áreas del saber serían identificadas como las herramientas adecuadas para el diseño y ejecución de programas gubernamentales modernizantes. La construcción de este imaginario convertiría a los profesionales de estas ciencias sociales en técnicos puros, tanto para sí mismos como para los demás. A la luz de esta evidencia, es pertinente cuestionar si es posible considerar como “científicos sociales” –como economistas y sociólogos– a sujetos que simplemente operacionalizan concepciones prediseñadas, desde el centro del sistema-mundo, de “desarrollo y modernidad”.

Gráfico 1. Suma de contrataciones anuales en el Estado de profesionales de las ciencias sociales o especialidades afines según área de desempeño, 1960-1988



Fuente: Elaboración propia en base a Leyes de Salarios de la República de El Salvador. No se encontraron las publicaciones referentes a los años de 1966, 1979 y 1989.

Sin embargo, no sólo desde el Estado actuaría la *colonialidad del hacer*, también desde espacios más académicos se promovieron estudios que servirían como estrategias en pro del desarrollo¹⁴.

14 Podemos citar el caso del Centro de Investigaciones Tecnológicas y Científicas (CENITEC) que encaminaba su quehacer a brindar “propuestas de

En suma, una parte importante de los científicos sociales salvadoreños se abocarían al proyecto modernizante por la vía de la reforma social, mediante su transformación en tecnócratas ya sea en el Estado o en los espacios “académicos” existentes. En ese sentido, frente a las posibilidades de cambio “jugaba un papel importante tanto el funcionario técnico que prefiguraba en su discurso una sociedad moderna, como el ideólogo inflamado de convicciones que en su proclama soñaba con un mundo mejor” (Torres-Rivas, 2008: 263-264). Para ambos actores “la modernización generó un horizonte de liberación” (Quijano, 2000a: 217). Sin embargo, la incapacidad de los proyectos modernizantes del Estado por llegar a todos los sectores sociales, especialmente los más pauperizados, dio lugar a la irrupción y auge que tomaría el proyecto revolucionario. Al cual también suscribieron los científicos sociales.

Compromiso “engagement” y opciones prácticas

La implicación de cientistas sociales en el proceso revolucionario encontró legitimación en las circunstancias sociopolíticas de la época, en las que el recrudecimiento de la represión y persecución estatal, la intervención militar a la UES en 1972 y el cierre de la misma de 1980 a 1984, así como el fracaso de la Junta Revolucionaria de Gobierno de 1979 permitieron que fuera cada vez menos cuestionable desde los centros académicos la necesidad de incidir directamente en la lucha política-armada. Esto también conllevaba la ruptura con la concepción liberal-reformista de cambio social, pues se ponía en cuestión si los programas “desarrollistas” serían medidas capaces de provocar cambios sustanciales en las condiciones de existencia material de la mayoría de la población y/o si eran medidas de contención social apoyadas desde Estados Unidos. Otro elemento que abonó de manera importante a la convicción de la lucha político-armada como vía legítima de cambio social fue, como mencionamos anteriormente, el influjo humanista que impregnó la formación de los y las estudiantes, así como de docentes de las disciplinas sociales.

solución a los principales problemas del país con un enfoque científico y, en lo posible, aplicable al mundo de los hechos, vale decir, pragmático y educativo” (CENITEC, 1988: 5, énfasis nuestro). En esta misma lógica encontramos en las investigaciones aplicadas realizadas por el Instituto de Investigaciones de la UCA, el cual recibía financiamiento de organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y la Fundación Inter-Americana (IAF por sus siglas en inglés). Con la excepción de que se hacían de manera paralela estudios de carácter crítico y reflexivo (Ibisate, 1980: 201).

Sin embargo, lo anterior no es suficiente para explicar la incorporación de los científicos sociales a la práctica revolucionaria. Debemos tomar en cuenta que la adherencia a un compromiso *compromis* o a un *compromiso engagement* por parte de estos partía de un punto común, que era el problema de la “cuestión social”¹⁵. Precisamente, en respuesta a ella se adquiriría uno u otro compromiso, ambos definidos en función de una concepción progresiva de la historia. El progreso social, ya fuera en su vertiente liberal como en su vertiente socialista/comunista, sería visto desde las posiciones *engagement* y *compromis* como una posibilidad real e inmediata y por dicha razón se excusaría a la ideología del progreso de cualquier cuestionamiento teórico. El horizonte de la modernidad era una verdad absoluta, y en ese sentido, los científicos sociales optarían por enfrentar al mundo social mediante la propuesta de determinadas formas de acción para transformarlo –la utopía del progreso revolucionario o del progreso controlado obnubilaron el pensamiento– y así interiorizaron su papel en la estructura social. Se construye de esta manera *un sistema de hábitos que constituiría a la práctica como la actividad privilegiada del quehacer de los científicos sociales*¹⁶ en El Salvador, en tanto la reflexión y el pensamiento crítico serían condenados como ausencia de compromiso auténtico¹⁷ de uno u otro tipo. Esta configuración de la mentalidad colectiva dentro del campo de las ciencias sociales, implicaría que “un concepto o una teoría no son más que un esquema o un plan para la acción, y de que por lo tanto la verdad no es sino el éxito de la idea” (Horkheimer, 1973: 52)¹⁸.

15 La cual entendemos como “el abismo o brecha existente entre los principios planteados por la Revolución Francesa –y más específicamente por el liberalismo– y la realidad social concreta” (Donzelot en Murillo, 2013: 3). En otras palabras, como la igualdad formal enunciada desde el Estado y la desigualdad intrínseca a las relaciones sociales dentro del sistema-mundo capitalista. En la historia de El Salvador, la “cuestión social” siempre ha tenido manifestaciones dramáticas.

16 Siguiendo las reflexiones de Bourdieu sobre el *Habitus* como capital cultural incorporado. Cfr. Bourdieu, 2001: 136-143.

17 Se calificaría despectivamente a la actividad reflexiva como militancia de escritorio o especulación.

18 Sin embargo, hubo excepciones más o menos parciales, pues existían esfuerzos por reflexionar sobre la realidad salvadoreña de forma crítica. En esa línea algunos trabajos emblemáticos fueron los realizados por el sociólogo jesuita Segundo Montes como *Estudio sobre la Estratificación Social en El Salvador* (1979); por el sociólogo Rafael Guidos Véjar *El Ascenso del Militarismo en El Salvador* (1980) y por el Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), que desde el exilio en México hacía importantes aportaciones a la comprensión de la dinámica del conflicto armado salvadoreño y de la realidad centroamericana, como los estudios “La lucha ideológica, el papel de las iglesias en Estados Unidos y la política de la administración Reagan hacia El Salvador” (1984), entre otros.

La clausura de la licenciatura en ciencias políticas en la UCA en 1979 y la fallida consolidación académica de las ciencias sociales en la UES, se dieron precisamente por la prioridad dada por docentes y por el personal académico a la militancia o a la práctica política por sobre la labor intelectual¹⁹.

Pero no únicamente los docentes se implicarían de forma activa en la opción práctica-revolucionaria. También los estudiantes serían partícipes activos en ello, algunos incluso ofreciendo su vida en consecuencia:

“A lo largo de dos décadas de lucha (1970-1992) ofrendaron su vida muchos estudiantes y docentes universitarios, hombres y mujeres, algunos inspirados en las teorías marxistas en boga. Es merecido hacer un homenaje póstumo y reconocimiento público a docentes y estudiantes del Departamento de CCSS de la UES. *Su compromiso con la liberación del pueblo oprimido desde una práctica revolucionaria abonó a la sociología política. Esta sociología podría llamarse ‘militante’ o ‘contestataria’.* Muchos docentes y estudiantes de sociología llevaron su convicción hasta las últimas consecuencias cuando por convicción se integraron orgánicamente con el movimiento político-militar” (Castro, 2006: 22, énfasis nuestro).

Sin afán de desestimar la lucha revolucionaria de los estudiantes y docentes, pues consideramos que éste fue un momento incandescente en el cual las posibilidades de cambio revolucionario se veían a la vuelta de la esquina. Nos parece importante recalcar que la lucha por transformar radicalmente la realidad social no puede separarse de manera tajante de la reflexión y del pensamiento crítico, del cuestionamiento a los sentidos comunes y a los dogmas. Ignorar eso tuvo gravísimas consecuencias, como la pérdida de rigurosidad científica

19 En el caso de la UCA, la licenciatura en ciencias políticas no fructificó por el abandono de sus docentes de las labores académicas y la incorporación de los mismos como miembros y funcionarios de la Junta Revolucionaria de Gobierno resultante del Golpe de Estado de 1979, efectuado por jóvenes militares progresistas; vale mencionar que esta decisión no fue únicamente tomada por los docentes sino que también gozó de apoyo institucional (Ibáñez, 1980: 201). En la UES se dieron procesos similares, como muestra el caso del Rafael Menjívar, un ilustre economista y politólogo que acababa de asumir el cargo de rector justo antes de la intervención militar de 1972 y que fuera exiliado a partir de ella. Según nuestro informante 5, figuras nuevas como Rafael Menjívar “*rápidamente tendieron a incorporarse a la lucha política [lo que impidió la creación] de una escuela de pensamiento propia, la formación de nivel superior de la planta docente del departamento de ciencias sociales y en general en todo*” (Informante 5, 2013, énfasis nuestro).

y el acoplamiento acrítico de nuestras disciplinas al orden establecido en los años posteriores.

Consecuencias del conflicto armado en las disciplinas sociales

Como hemos visto en las líneas anteriores, la *colonialidad del hacer* y la priorización de la práctica como sentido común de los científicos sociales configuraron un entorno de apatía generalizada a la reflexión y a la teorización científica. Se privilegió la realización de diagnósticos, mientras era patente la ausencia de investigaciones teóricas y en la selección y tratamiento de los objetos de estudio prevalecía una orientación más pragmática²⁰. No obstante, hacia el final de este período de estudio, una de las consecuencias que más impactaría de forma determinante el futuro de las ciencias sociales sería la desarticulación institucional de las universidades.

En el caso de la UES la desarticulación operaría de forma sostenida mediante la intervención militar de 1972, la represión al movimiento estudiantil²¹ y el posterior cierre del campus universitario de 1980 a 1984²². Durante dichas violaciones a la autonomía universitaria, las ciencias sociales resultarían gravemente afectadas. En primer lugar, se cambió el plan de estudios de la licenciatura en sociología por considerar que sus contenidos eran “subversivos”. Esta modificación arbitraria al plan de estudios²³ corrió a cargo del Consejo de Administración Provisional de la UES (CAPUES), el cual fue

20 En cierta forma, los científicos sociales de la época disculpaban que ello fuera así, ya que reconocían en “los diagnósticos económicos sociales [...] un medio de denuncia del sistema y en cierta forma, también, *menos complicado que teorizar los procesos y fenómenos de la realidad*” (Anónimo, 1987: 24, énfasis nuestro).

21 El caso más emblemático de ello fue la Masacre de Estudiantes del 30 de julio de 1975. Cfr. Campos, 2009: 2-6.

22 La consecuencia inmediata de la intervención militar de 1972 fue la frustración del proyecto de Reforma Universitaria. Como es sabido la libertad académica tendría su mayor pujanza en las universidades públicas latinoamericanas de los años sesenta, y ésta sería restringida de manera sistemática por las dictaduras militares. Para un interesante análisis sobre este fenómeno puede verse el artículo de Hinkelammert, 1990: 131-137.

23 Curiosamente se agregaron al plan de estudios asignaturas de carácter más conservador relacionadas con la corriente teórica estructural-funcionalista como “Estratificación y Movilidad Social” y otras de carácter instrumental como “Planeación Económica Social”, “Macroeconomía”, “Sociología del Desarrollo” y varias estadísticas y matemáticas. Cfr. “Transcripción del acuerdo N° 18-V-A. Tomado por el Consejo Provisional de la Universidad de El Salvador”, Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES), Libro Acuerdos CAPUES, Número de actas 18-19-20, Folio 236, Correspondencia a Rectoría, Agosto 1977, p. 2-4.

impuesto por el gobierno salvadoreño de ese entonces mediante la intervención militar (Castro, 2006: 19). En segundo lugar, la intervención y los cierres conllevarían la destrucción de los insumos esenciales para la investigación social²⁴. En tercer lugar, se erigiría como política del Estado, aún en nuestros días, el ahogamiento presupuestario a la UES y dentro de ello, los fondos asignados a la investigación, en su conjunto, serían cada vez más exiguos²⁵. Y en cuarto lugar, los docentes que pudieron completar sus estudios de postgrado con calidad fueron exiliados, y muchos de los que se quedaron en el Departamento de Ciencias Sociales de la UES no contaban con una formación consolidada (Informante 5, 2013).

Para el caso de la UCA, su desarticulación operaría de forma simbólica, pues fue el asesinato de los sacerdotes jesuitas en 1989 el hecho que marcaría un antes y un después en la concepción del porqué del pensamiento social. Aunque con mayor solidez institucional, ésta universidad tampoco estuvo a salvo del acomodamiento intelectual que imponía a su paso el desánimo generalizado que dejó tras de sí el desenlace final del conflicto armado y la caída del bloque soviético.

Neoliberalismo, colonialidad del hacer y técnica social (1990-2007)

Hacia los años noventa avizoramos una ruptura total con la tarea reflexiva, evidenciado en la prevalencia de criterios de rentabilidad de mercado en las universidades y en la proliferación de ONG y de fundaciones privadas de investigación financiadas –y coaccionadas– por organismos internacionales. Claramente, esto provocó la disminución de “las ambiciones sintéticas e interpretativas de nuestras disciplinas” (Acuña Ortega, 2004: 12), además de la naturalización de la sociedad liberal como modelo civilizatorio (Lander, 2000:

24 Como relata una fuente “[La pérdida de materiales del Centro de Documentación de Ciencias Sociales] se inició en los años setenta pero con el cierre de la UES del 26 de junio de 1980 fue destruido por las fuerzas militares intervencionistas. En su acervo contaba con la bibliografía actualizada del momento en cuanto a temas y autores. Existían las colecciones de periódicos, revistas, documentos y otros materiales de estudio que producían y hacían circular las organizaciones populares que emergían al calor de la lucha popular [...] Unos días antes la familia del Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín había donado su biblioteca personal con trabajos originales para uso del estudiantado. Todo quedó reducido a cenizas” (Castro, 2006: 27).

25 “Entre 1980 y 1981, producto del recorte presupuestario, los fondos destinados para la investigación se redujeron en un 84%” (Comité de Solidaridad con la Universidad de El Salvador citado en Anónimo, 1987: 21).

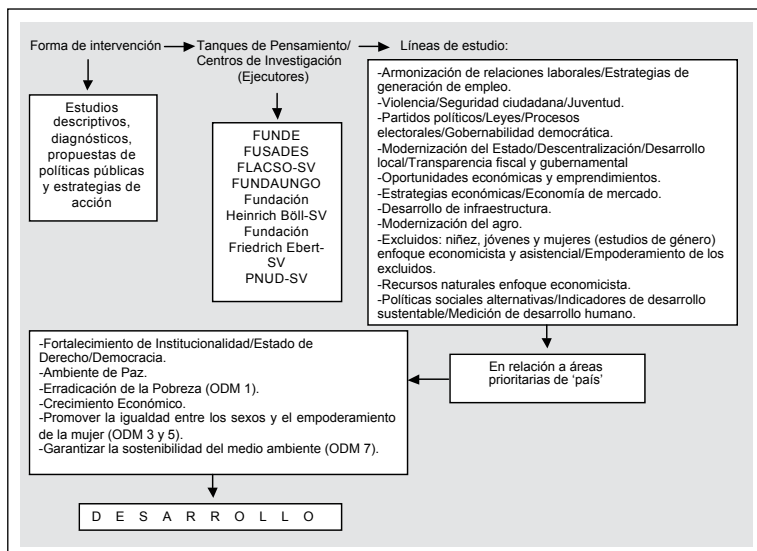
11). En ese sentido, consideramos necesario reflexionar sobre las siguientes cuestiones: ¿cómo se han definido las ciencias sociales en relación con el cambio social a partir de los años noventa? ¿Cómo se reinventó el proyecto eurocéntrico de modernidad para poder conjugar a la técnica social con un halo de supuesta neutralidad o compromiso social y al mismo tiempo constituir la como un dispositivo de reproducción del sistema de dominación capitalista? ¿Qué concepción de la realidad han brindado las ciencias sociales absorbidas por la corriente dominante técnica-utilitaria? ¿Qué ha sido del pensamiento crítico?

No es el fin de las utopías: el metarrelato del desarrollo y el compromiso *compromis* de las ciencias sociales

La paradoja del pensamiento postmoderno es por un lado negar la existencia de visiones teleológicas de sociedad, nutridas en la idea de la muerte de los metarrelatos y en la evidencia aparente del fin de la historia, y por otra parte invisibilizar que el desarrollo –como el horizonte eurocéntrico de la modernidad– se ha constituido en una “utopía” disimulada. Este proceso de reinención de la ideología del desarrollo, negaría la posibilidad de pensar en otros mundos posibles y/o diametralmente opuestos al existente y lo haría mediante una estrategia de cambio continuo. Dicha estrategia básicamente supuso limitar al máximo cualquier cuestionamiento del desarrollo como fin de sociedad al crear tecnologías de intervención social con resultados inmediatos y verificables en el corto plazo. Se apostó por la mejora “infinitesimal” del presente (Acuña Ortega, 2004: 20) en base a metas trazadas para que en el mediano plazo se viera un progreso acumulado, pero esto conllevó el riesgo de que al no alcanzar las metas o estancarse en el logro de las mismas se hiciera una lectura involutiva y de retroceso lineal de las sociedades “sub-desarrolladas” en relación a los modelos más avanzados de desarrollo en los países centrales.

Sin embargo, el desarrollo *per se* no puede entenderse como finalidad automática de la acción de los saberes sociales. El desarrollo podría constituirse como horizonte utópico en la medida que su consecución hiciera patentes los beneficios del progreso material en los más pobres y desahuciados (Quijano, 2000a: 217).

Esquema 1. Saberes sociales como tecnologías de intervención social en función del desarrollo



Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento cualitativo de las publicaciones de los tanques de pensamiento y centros de investigación mencionados, 2013.

ODM significa Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En ese sentido, las ciencias sociales se reconstituyeron como tecnologías de intervención. Más precisamente, han sido observatorios de la vida social señalando las desviaciones de ésta con respecto a modelos “avanzados”. La forma de accionar del *compromiso comprometido* asumido por los nuevos científicos sociales, sería patologizando una realidad concreta: en los pobres radicaría el atraso y las causas del subdesarrollo. En esa línea todas las propuestas e instrumentos de acción generados desde los saberes sociales tendrían por único objetivo normalizar las desviaciones de acuerdo al modelo eurocéntrico de sociedad (Murrillo, 2013: 11).

El énfasis en la intervención social, asimismo, fue el síntoma del “estrechamiento radical de los límites del imaginario colectivo, el encarcelamiento de los márgenes de lo que es posible pensar” (Sontag *et al.*, citado en Torres-Rivas, 2008: 267) al interior de nuestras disciplinas. Al observar las líneas de estudio anotadas en el esquema 1, podemos apreciar que no pretenden generar conocimiento crítico y profundo de la realidad social sino más bien buscan diagnosticarla, cuantificarla y manipularla y en ese camino la fragmentan y la hacen aprehensible sólo desde un esquema mental prefijado: el desarrollo. De

ahí que los objetos de estudio legítimos de las ciencias sociales sólo se podrían definir a partir del discurso dominante enunciado sobre la realidad social.

Disciplinariedad económica y tecnificación de las ciencias sociales

Ciertamente, para envolverse y apropiarse de un halo de cientificidad, la racionalidad instrumental de los saberes sociales convertidos en técnica social ha recurrido a la preeminencia del número y del dato empírico –sea cuantitativo o cualitativo– para darle total “solidez” a sus planteamientos y propuestas. La consecuencia de escindir la realidad y reducirla al aspecto puramente economicista sería eliminar del imaginario colectivo la construcción social de la economía, lo que significa avalar el principio de *laissez-faire* (Wallerstein, 1996: 20). Se denostaría especialmente a la interpretación que hace uso de teorías críticas por no ceñirse al marco de lo que es “políticamente correcto” para la técnica social.

Pero tal y como plantean Bourdieu y Lander toda esta construcción de saberes expertos y técnicos, en tanto detentan el manejo de esquemas sofisticados de explicación de la realidad social, abre un abismo creciente entre el criterio “racional” del tecnócrata y el criterio “emotivo” de la población general (Bourdieu, 1995a y Lander, 2000: 15). Esto implica la atribución del dominio del pensamiento solo a los expertos y en su contracara la invalidación del ejercicio reflexivo de las gentes y de su movilización social²⁶.

De hecho, la hegemonía del saber técnico se ha basado únicamente en el criterio de utilidad inmediata que determinado conocimiento pudiera tener, como “componente de decisiones que toman otros [...] en el orbe privado o público” (Torres-Rivas, 2008: 275). Este conocimiento se ha convertido en una mercancía más en el mercado de la información. El consultor-técnico, otrora científico social, no sería sino “un profesional en las redes del mercado” (*Ibid.*: 276). En ese sentido, los jóvenes formados en ciencias sociales –sobre todo en economía, sociología, antropología– tendrían como único espacio laboral el de la

26 Al respecto un informante nos decía: “[...] estamos en un país donde se requiere hacer análisis serio de la sociedad y nos damos cuenta de que ante la ausencia de posiciones académicas abundan los “opinólogos”. Y a veces pueden ser opiniones interesantes pero encontramos que a veces puede ser bastante desinformación. Gente que nada más está ahí opinando como opinaría cualquier ciudadano, pero creemos que hacen falta bases técnicas y académicas para entender qué es lo que está pasando en este país y para poder aportar soluciones también” (Informante 11, 2013, énfasis nuestro).

técnica social²⁷. La *colonialidad del hacer* moldearía nuevamente los espacios de ocupación “natural” de los científicos sociales salvadoreños, pues las universidades, carentes de centros de investigación y de plazas para docentes, difícilmente pueden absorber aunque sea a una ínfima parte de los jóvenes graduados.

Para muestra el caso de la antropología, que al ser una carrera de reciente institucionalización (2005), ha estado más orientada hacia el estudio científico de la realidad sociocultural. Sin embargo, los y las jóvenes graduados se han tenido que enfrentar a opciones labores muy distantes del oficio antropológico:

“[...] he tenido la oportunidad de hablar con unas dos o tres personas de cómo es la dinámica de estos antropólogos y antropólogas cuando se insertan, qué expectativas hay en la institución de ellos, es muy interesante ver que las expectativas son totalmente distintas de las expectativas de ellos en relación a una problemática planteada y cómo nuevamente las instituciones también no están en condiciones de generar mejores condiciones para el desarrollo de la disciplina al interior. Por ejemplo, un antropólogo o una antropóloga para poder hacer un diagnóstico de una comunidad en un tema educativo, *al antropólogo le piden que use herramientas y metodologías que responden más a la eficiencia y a la necesidad de tener un producto en el menor tiempo y al menor costo*. Y nuestros estudiantes están formados metodológicamente en una tradición etnográfica que requiere de tiempo y de un costo totalmente distinto del que el espacio laboral tiene, por un lado. Y la expectativa que el antropólogo debe entregar como resultado no obedece a lo que el antropólogo cree que debe hacer en relación a un tema o no” (Informante 3, 2013, énfasis nuestro).

Es lastimoso, para el avance de nuestras disciplinas, la situación que acabamos de describir, pues prácticamente los espacios para elaborar ciencia social son nulos en El Salvador. Asimismo, las necesidades de sobrevivencia y también el interés de alcanzar cierto estatus y reconocimiento social, obligan a que los profesionales formados en ciencias sociales tengan como única opción laboral convertirse en expertos-téc-

27 En el caso de la historia, ésta se mantendría, hasta cierto punto, al margen de esta dinámica ya que existen algunos pocos nichos para la realización de investigaciones no aplicadas. Sin embargo, el ejercicio de nuestras disciplinas en El Salvador se ha olvidado de la historia como un saber legítimo e indispensable para iniciar cualquier análisis, precisamente porque el historizar los fenómenos de manera crítica obliga a repensar los fines que guían el devenir social.

nicos, desnaturalizando así el *ethos* científico de nuestras disciplinas. Sumado a lo anterior, la existencia de un *habitus* dentro de las ciencias sociales salvadoreñas que entroniza a la práctica y a la acción inmediata como opciones coherentes con un compromiso social auténtico, da un mayor soporte y legitimidad al actual estado de cosas.

Perspectivas actuales (2007-2013)

Con todo lo recorrido hasta el momento, en este último período de estudio queremos interrogarnos sobre la posibilidad de que la actual crisis del capitalismo permita cuestionar la práctica técnica a la que se han abocado las ciencias sociales salvadoreñas. Si bien no encontramos una posición definida al respecto, sí existe una preocupación grande entre los científicos sociales salvadoreños por revitalizar la investigación social desde una perspectiva auténticamente científica y crítica. Concretamente, esto se traduciría en una ampliación de los esquemas teórico-interpretativos (Informante 10, 2013), en una elección y abordaje de los objetos de estudio desde una perspectiva de totalidad (Informante 1, 2013), pero sobre todo en la necesidad de fortalecer a la Universidad de El Salvador como el espacio básico de creación de conocimiento (Informantes 2, 6, 5, 8, 10 y 3, 2013).

Se trata de revitalizar un *compromiso engagement* para con las ciencias sociales y en última instancia para con nuestra realidad. Sólo en esa medida podremos cuestionar los marcos prescriptivos que se nos imponen como fines únicos de sociedad y cuestionar y desbaratar la *colonialidad del hacer* que nos reduce a expertos-técnicos.

Dicho lo anterior, proponemos pensar de manera distinta el devenir de nuestra historia, considerando que la realidad “no cambia siguiendo un orden predeterminado”²⁸. Tampoco significa pensar que el azar es el principal principio regulador de la vida. *Significa solamente pensar que no son determinadas lógicas las que determinan procesos sociales sino que son estos últimos los que producen sus propias lógicas, de acción y de pensamiento*” (Mires, 1993: 33, énfasis nuestro).

Finalmente, tenemos que reflexionar sobre nuestro papel en la transformación social, el cual ciertamente tiene que ser menos arrogante. A dicho propósito nos parece apropiado el planteamiento de

28 De esa forma creemos que es necesario preguntarnos ¿han servido tantos años de nuestra intervención técnica y de nuestra injerencia en todas las áreas de la vida social? Consideramos que no, ya que los resultados del desarrollo siempre serán inalcanzables, pues no se desarrollan las sociedades separadas, sino el sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 1991: 78-82) y en ello siempre saldremos perdiendo.

Beltrán, en cuanto nuestro papel debe ser antes de “crítica que de propuesta, y en el caso de esta última, *[que tratemos] de defender valores y no programas políticos concretos*” (Beltrán, 1985: 21, énfasis nuestro).

Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor Hugo 2004 “Tiempo histórico y ciencias sociales en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX” en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, Vol. 1, N° 1, julio.
- Álvarez, Griselda *et al.* 2013 “Estudio de factibilidad para reapertura de la licenciatura en sociología en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas”, Tesis de grado en Licenciatura en Administración de Empresas, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.
- Artiga-González, Álvaro 2006 “La ciencia política en El Salvador: Sus primeros pasos” en *Estudios Centroamericanos* (La Libertad) N° 687.
- Avalos Guevara, Blanca Evelin 2010 “Análisis histórico del desarrollo académico de la Universidad de El Salvador 1950-2003”, Tesis de grado de Licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador.
- Beltrán, Miguel 1985. “Cinco vías de acceso a la realidad social” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 29.
- Bello Suazo, Gregorio 1996 “Los estudios históricos en la Universidad de El Salvador” en *La Universidad* (San Salvador) Vol. 21, N° 3.
- Bourdieu, Pierre 1995 “Combatar la tecnocracia en su propio terreno” disponible en: < pierre-bourdieu.blogspot.com/2006/06/combatar-la-tecnocracia-en-su-propio.html.
- Bourdieu Pierre 2001 “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social” en Bourdieu, Pierre. *Poder, Derecho y Clases Sociales* (Desclee de Brouwer: Bilbao).
- Castro, Pablo 2006 “Enseñar sociología. El desafío de aprender a leer la realidad social salvadoreña”, Ponencia presentada en Cien Años de Enseñanza de la Sociología en la Universidad de El Salvador (San Salvador).
- Castro-Gómez, Santiago 2000 “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro” en Lander, Edgardo (coord.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Campos, Ana María 2009 “El 30 de Julio en la memoria de la comunidad universitaria” en *El Universitario* (San Salvador) Vol. 13, N° 9, julio.
- Fals Borda, Orlando 2009 (1970) “La crisis, el compromiso y la ciencia” en Mocayo, Víctor Manuel (Comp.) *Una sociología sentipensante para América Latina. Orlando Fals Borda Antología* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO).
- Hinkelammert, Franz 1990 “La libertad académica bajo control en América Latina” en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 107, junio.
- Hinkelammert, Franz 2012 “Razón instrumental y espacio mítico (causalidad y contingencia): la modernidad y sus mitos” disponible en < pensamientocritico.info/component/content/article/58-goticas-de-economia-critica/290-razon-instrumental-y-espacio-mitico-causalidad-y-contingencia-la-modernidad-y-sus-mitos.html >.
- Horkheimer, Max 1973 *Crítica de la Razón Instrumental* (Buenos Aires: Sur).

- Lander, Edgardo 2000 "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos" en Lander, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Lara Martínez, Carlos Benjamín 2011 "El desarrollo de la antropología sociocultural en El Salvador" en *Alteridades* (México D.F) Vol. 21, N° 41, junio.
- Mires, Fernando 1993 *El Discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Murillo, Susana 2013 "Modernidad, cuestión social y cuestión colonial" en *Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED)*, (Buenos Aires) Clase 2.
- Quijano, Aníbal 2000a "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander, Edgardo (coord.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Quijano, Aníbal 2000b "El fantasma del desarrollo en América Latina" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) Vol. 6, N° 2, agosto.
- Rosental, Mark Moiseevich et al. 1981 *Diccionario Filosófico* (La Habana: Editora Política).
- Rovira Mas, Jorge 2007 "El desarrollo de la sociología en Centroamérica: la promesa incumplida" en *Cuadernos de Sociología*, N° 7.
- Torres-Rivas, Edelberto 2008 (2001) "Acerca del pesimismo en las Ciencias Sociales" en Rovira Mas, Jorge (Comp.) *Centroamérica: entre revoluciones y democracia* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO).
- Universidad de El Salvador 2013 "Historia de la Facultad de Ciencias Económicas" disponible en <www.fce.ues.edu.sv/index.php/facultad/historia>.
- Wallerstein, Immanuel (coord.) 1996 *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* (México D.F.: Siglo XXI).
- Wallerstein, Immanuel 1999 (1991) "¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?" en Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos* (México: Siglo XXI).

(Recibido el 30 de junio de 2014)

(Evaluado el 16 de julio de 2014)